

La vida está en las semillas

Si es cierto que la infancia guarda el secreto de la madurez, si es verdad que como decía Wordsworth «el niño es el padre del hombre», para saber de la calidad humana de José Pellicer adulto bastaría con haberle conocido en sus primeros años. Fue un niño tranquilo, cariñoso y compasivo, del que se guardan anécdotas sobre su extrema sensibilidad ante las privaciones y el sufrimiento ajeno. Quizá la crianza fue demasiado confortable para un chico de imaginación ardiente, pero lo cierto es que no mostró nunca la inclinación empresarial de la familia. Tampoco la educación escolar y religiosa ejerció su coacción de modo eficaz, al no impedir que sus tempranas aspiraciones juveniles chocaran con las normas morales que le habían inculcado. Ya adolescente, no admitía vestir de forma diferente a la de cualquier trabajador, y un día en que la madre se empeñó en comprarle un traje, reaccionó regalándoselo al primer desvalido con el que se cruzó. La igualdad entre los hombres había alcanzado pronto en Pellicer el grado de certeza metafísica.

Se asomó al mundo el 27 de abril de 1912 en El Grao, poblado marítimo anexionado a Valencia quince años antes, el año en que adoquinaron sus calles. El padre, Pedro Pellicer Pellicer, era comerciante de granos; la madre, Virginia Gandía Pla, pertenecía a la alta burguesía valenciana. Era hija de Vicente Gandía, exportador de vinos del Grao desde 1885, una mujer creyente y muy devota. El padre, en cambio, era más liberal. Le llevaba veinte años a la madre, a la que conoció en Sant Isidre. Tenía propiedades en el lugar, allá

por el camino viejo de Picaña; unos viñedos —la alquería Maroto— que había ido a vendimiarse. Después de un noviazgo en regla, con el beneplácito de la familia, se casó con Virginia. Pedro era de buen corazón y solía ocuparse de los niños abandonados que encontraba por la calle. Solía decir: «en toda familia debería haber un anarquista». En la suya tuvo a tres. Todos nacieron en el Grao, en una casa de la calle del Cristo, donde tenía el almacén de granos. El mayor de los hermanos se llamó como él, Pedro; José era el segundo; Lola tenía tres años menos que José y Vicente era el pequeño, pues vino al mundo en noviembre de 1919. Los cuatro estuvieron siempre muy unidos.

En 1917 se incendió el almacén y la familia se trasladó al centro de Valencia, a la plaza de la Redención, n.º 3. Pedro y José estudiaron en el Colegio San José, de los padres jesuitas, junto al río, que tenía reputación de liberal y era el colegio de los burgueses valencianos. Se decía que los escasos coches que había en Valencia por aquellos años aparcaban en su puerta (la gente rica todavía prefería pasearse en faetón); el primer Austin en circular por la ciudad fue el de su padre. Lógicamente, hicieron la primera comunión y recibieron amplia formación religiosa. Eran buenos alumnos, despiertos y bien educados. No eran dados a las habituales costumbres de la chiquillería como lanzarse piedras, burlarse de los transeúntes y repicar aldabas. Los veranos los pasaban en la finca que el abuelo tenía en Agullent, donde se curaban de la tristeza de las clases. Pedro era un poco más alto que José y de diferente carácter. José era serio, soñador y arrojado; Pedro era simpático, habilidoso y pacífico.

Pedro estudió taquimecanografía en la Academia Martí, donde conocería a su futura mujer, y también algo de química. José no quiso seguir estudiando después de pasar por el instituto. Aprendió rudimentos de mecanografía y delineación en alguna parte, e inglés y francés por correspondencia. No había sido un rebelde en la escuela, pero ni el elitismo jesuita ni el catolicismo de la madre le causaron mella. Se tomaba la religión a broma y ante las procesiones se permitía alguna burla inocente; irreverencia menor que simplemente había despertado junto con ese ser dormido que algunos llevan dentro y que les predispone para la sinceridad y la libertad. Era perseverante y tenaz; su primo Enrique Reyna contó la historia de una mula arisca de la finca «El Churro» que sus padres tenían en Requena, a la que José no paró de saltarle encima hasta conseguir domarla. Su hermano Vicente recordaba un caso parecido con una yegua de la alquería Maroto. En el colegio entabló una amistad duradera con Fidel García-Berlanga Martí, hermano del futuro cineasta, hijo de un exportador de vinos y diputado en Las Cortes, y nieto del fundador de la

saga, el célebre político y defensor de los intereses vinícolas Fidel García Berlanga. Dado el negocio común, es de suponer que las familias respectivas fueran amigas. Fidel era un gran conversador y compartía con José su curiosidad innata por las cosas; con el tiempo llegaría a acumular una variada erudición. Aunque la evolución de ambos siguió caminos dispares, el mutuo aprecio que sentían el uno por el otro perduró.

Los jóvenes suelen ser poco atrevidos, cobardes incluso si se les pone al límite. Su inconformismo resulta una cortina de humo; solamente son rebeldes aquellos que, como José, llevan el germen de antiguo, «como el rosal su rosa o su espina el cardo», en palabras del anarquista argentino Rodolfo González Pacheco (con quien más adelante tuvo tratos). Leía todo lo que le caía entre manos; a los veinte años ya había devorado un sinfín de literatura. Sus libros favoritos fueron *El Peregrino de las Estrellas* de Jack London, y una biografía de Espartaco, pero también tenía predilección por *El Quijote*, *La Divina Comedia*, *La Vida es Sueño* o las obras de Stefan Zweig. Quería discutirlo todo, no respetaba ninguna creencia establecida y no cerraba los ojos ni ante lo que estaba de acuerdo. La duda otorgaba dignidad a su incipiente pensamiento. Su sentido de la justicia era innato, su generosidad, sin límites, y su anhelo de saber, fortísimo; todo esto combinado iba a dar como resultado un intenso deseo de vivir y actuar que pugnaba por darse a los demás sin preocuparse del peligro. La Valencia burguesa de 1920 estaba en expansión y bullendo de actividad constructora. Abundaban en ella los hechos injustos que, sin duda, precipitaron acontecimientos interiores y produjeron un rechazo del presente, el que conduce a no reconocerse en el mundo y a enfrentarse contra él. El anarquismo fue el equipaje ideológico de ese enfrentamiento, el ideal que vistió su entusiasmo por la vida y su amor al prójimo. A los dieciséis años ya tenía el carné de la CNT, entonces ilegal¹.

El padre tuvo contratiempos económicos tras la guerra del 14 pero no llegó a arruinarse, aunque tuvo que desprenderse de la alquería Maroto. La fatalidad quiso que contrajera una enfermedad pulmonar que los médicos confundieron con la tuberculosis. Mal tratada, su salud se deterioró y terminó por fallecer en 1929², quedando la familia en situación apurada. La madre vendió todo lo que le quedaba para poder seguir adelante. Para ayudarla, José se puso

¹ En el relato de su interrogatorio por el SIM dice que pertenecía a la CNT desde 1928. Documentos del Comité Regional de Levante, PS Barcelona 150.

² Testimonio del médico de la familia Fernando Sastre Olamendi, en el Sumarísimo 6981-V-39.

a trabajar de peón. Como el abuelo Vicente no se daba por enterado del apuro familiar, José le mandó una carta recordándole la situación en la que se encontraba la hija, es decir, Virginia, su madre. El abuelo, conmovido, dio trabajo en el negocio familiar a su hermano Pedro, que ocupó la plaza de químico en las bodegas de la calle de la Madera, n.º 9-15, en el Grao, acabadas de fundar y que todavía existen. A la muerte del padre, la familia se mudó a una casa en la calle del doctor Simarro. A José le encantaba la música y el cine, discutía con los amigos y observaba lo que sucedía en la calle, desarrollando esa agudeza táctica que siempre falta a quienes jamás se «han mojado» en los acontecimientos. Ese querer implicarse le alejaría del camino distante del intelectual. A medida que iba ampliando su biblioteca, anotaba en los márgenes de los libros sus juicios de lector, lo mismo sobre literatura que sobre filosofía. Opinaba que «los libros son la libertad del pensamiento». Sentencias similares podían leerse en la revista *Estudios*, a la que estaba abonado. Alguien llegó a calificarle de «misterioso, inteligente y profundo». Su secreto es que amaba la verdad y, por decirlo en palabras que le eran familiares, «la verdad tiene la faz imperturbable y los que la han amado la tendrán como ella».

Valencia era en buena parte republicana, anticlerical y anarquista, así que ofrecía buena materia para poner a prueba la imperturbabilidad de José, facilitando el encuentro de su ideal libertario con su personalidad discreta, desinteresada y humana. Equipado con un consistente bagaje cultural, completó sus conocimientos con literatura social. Entre sus lecturas cabe citar *Esbozo de una Moral sin Obligación ni Sanción*, de Jean-Marie Guyau, Kropotkin—sobre todo mucho Kropotkin³—, Reclus, Malatesta, algo de Bakunin, Faure, Anselmo Lorenzo, Fabbri, Salvochea, etc., que fueron asimilados con naturalidad, pero que encendieron su ánimo⁴. Lo que quería no era ser el mejor, aspiración de los mediocres, sino volver mejores a los demás, prueba de grandeza. Necesitaba para ello una causa, no el aburrimiento existencial, por lo que requería acción, no quietud. Se la proporcionarían las masas obreras que empezaron a agitarse durante la caída de la dictadura de Primo de Rivera.

³ Progreso Fernández menciona en la entrevista de *Bicicleta*, revista de comunicaciones libertarias, n.º 11, 1977, la gran influencia de los libros *La Conquista del Pan*, *Campos, Fábricas y Talleres* y *El Apoyo Mutuo*. Curiosamente el alineamiento de Kropotkin a favor del bando aliado durante la Primera Guerra Mundial —igual que Ricardo Mella— no repercutió en su prestigio, al menos entre los anarquistas españoles, a pesar de que todos eran pacifistas.

⁴ Podríamos completar el cuadro de lecturas de Pellicer sin equivocarnos demasiado leyendo el libro de Javier Navarro, *A la Revolución por la Cultura*.

En un cuarto de siglo la sociedad valenciana había pasado de ser una sociedad agraria a otra en proceso de industrialización. La gran masa de obreros que fluían a Valencia durante esa transformación no se sentía representada por ningún partido; solamente los principios anarcosindicalistas podían reflejar sus aspiraciones. La previsora burguesía valenciana intuyó el peligro de los proletarios que su prosperidad amontonaba y, en 1903, mandó construir una cárcel «modelo» en los confines con Mislata, que pronto se vio muy frecuentada. La represión legal no fue suficiente para desarticular el movimiento obrero y la burguesía apoyó entonces el golpe de Estado de Primo de Rivera. La Dictadura duró seis años, al final de los cuales no quedaba nada del sindicalismo en pie. La única publicación libertaria que subsistía aprovechó la menor presión de la censura para colar un mensaje al proletariado:

*Los seis años transcurridos han sido pródigos en enseñanzas que no deben olvidarse, puesto que ellas han sido pagadas bien caras. La clase trabajadora principalmente debe sacar de la experiencia la conciencia de la responsabilidad y de su propio valor. Sobre ella debe cimentarse la organización, con plena conciencia de su fuerza y de su efectividad moral e ideológica, basada en un firme y amplio espíritu de clase. Esta es una hora de reconstrucción inapreciable que importa mucho no desaprovechar. Conviene que se insista sobre ello. De la capacitación y de la preparación orgánica que en estos momentos sepan aumentar los espíritus ecuanímenes y serenos, depende en gran parte el porvenir y la conquista de las reivindicaciones sociales que sin duda han de ponerse en juego en próximos acontecimientos.*⁵

Si la clase obrera quería contar en la crisis de la Monarquía tenía que organizarse. A partir de mayo de 1930, la CNT publicó de nuevo *Solidaridad Obrera* dando directrices para la reorganización de los sindicatos únicos. Los primeros en hacerlo fueron los sindicatos de la Madera, Construcción y Metalurgia, siguiendo los de la Alimentación, Transporte, Productos Químicos... De inmediato, la Confederación se encontró con los Comités Paritarios de la Dictadura, por lo que su primera reivindicación fue el reconocimiento del Sindicato Único y el fin de la mediación de la autoridad en los conflictos laborales. La mejor ocasión surgió en el sector de la Madera, cuando el recién reorganizado sindicato vio rechazadas las bases que había presentado a la pa-

⁵ Editorial, «Del momento político», *Estudios*, n.º 79, marzo de 1930.

tronal y fue a la huelga en noviembre, coincidiendo con los panaderos, los obreros de la Naval, los de Productos Químicos y los del ramo de la «piedra artificial». Para forzar una salida el Comité Regional convocó una huelga general para el 9 de diciembre. Piquetes recorrieron la capital para que cerraran cines, bares y comercios. Frente a Postres Martí, en la entonces plaza de Emilio Castelar, el secretario del Sindicato Único de la Metalurgia, Santiago García, fue muerto por un vigilante privado. La reacción de los obreros no se hizo esperar. La huelga abarcó todas las fábricas y talleres; el centro de la ciudad fue tomado. Se produjeron vuelcos de coches y apedreamiento de tranvías. Intervino la Fuerza Pública y cargó la Guardia Civil; *Acción Proletaria*, órgano de los Sindicatos Únicos de Levante, fue suspendida. Los obreros de muchas comarcas se sumaron a la huelga que se prolongó varios días al coincidir con el llamamiento del Comité Nacional a la huelga general en protesta por el fusilamiento de Fermín Galán y García Hernández, sublevados en Jaca. Se proclamó la Ley Marcial y Valencia fue tomada militarmente. La clausura de los locales obreros no se levantó hasta la llegada de la República.

José entró a trabajar de contable y administrador en las Bodegas Castillo de Liria, y aunque en 1940 declararía ante el tribunal militar haberse afiliado al Sindicato Mercantil —en las fichas carcelarias figura como empleado de oficinas— lo cierto es que entró en el Sindicato de la Construcción, el más anarquista de todos. Su hermano Pedro también frecuentaba el mismo sindicato, domiciliado en la vieja Casa del Pueblo, calle Gracia n.º 68, en el «barrio chino», el antiguo barrio de los artesanos sederos, ya degradado. El ebanista Manzanera encontraba a ambos «inteligentes y despiertos, amantes de la vida y de la razón [...] jóvenes esbeltos, de estatura alta; medían 1,80 o 1,85 respectivamente [...] dos adalides de la idea generosa, de la lucha grande y del amor humano universal»⁶. Si la vida les hacía ser altruistas, la razón les volvía intransigentes. La intransigencia es el realismo del ideal. Con el abuelo le fue bien a José hasta que en un momento de falta de brazos por huelga quiso obligarle a reclutar peones entre sus compañeros a jornales ridículos. La propuesta le indignó muchísimo y, ante su rotunda negativa, el abuelo tuvo unas palabras que le sentaron peor, puesto que le agarró por las solapas y le advirtió: «cuando esto cambie lo va a pasar muy mal». El incidente no pasó a mayores por la intervención de Pedro, pero José, no pudiendo más, se despidió. En lo sucesivo

6 Elías Manzanera, *Documento histórico*, 1981.

haría trabajos ocasionales y se sacaría algún jornal como albañil. Más o menos por entonces los hermanos conocieron a un personaje de gran prestigio en los medios obreros anarquistas: Progreso Fernández. Su hija Libertad recuerda:

Conocí a Pellicer cuando apenas tenía tres o cuatro años; mi recuerdo es muy positivo, frecuentaba a diario la casa de mis padres y yo era un juguete para todos los que la frecuentaban: él siempre jugaba conmigo, pues su carácter era muy afable y cariñoso. Todos estos encuentros se dieron continuamente hasta que vino la Revolución Española.⁷

Progreso, de Liria, había contribuido a la formación de la Confederación Regional de Levante de la CNT en 1918 y había sido uno de los fundadores de la FAI. En aquellos momentos formaba parte del grupo de afinidad «Luz y Vida» y defendía la reorganización de la CNT con finalidad libertaria; su estrella estaba en alza. Miguel Giménez, también fundador de la FAI, escribió sobre él:

Hasta ahora destaca por su carácter fuerte e inflexible. Franco y vehemente, tiene esa claridad de al pan, pan, y al vino, vino [...] Así él es uno de los más ardientes defensores y sostenedor invariable del propugnado Movimiento Anarquista como cuerpo orgánico, fuerte y revolucionario. Podríamos extendernos en detalle sobre el punto de que sería el López Arango del movimiento obrero del país si no fuera por la circunstancia de que entre todos sean tantos, los sindicalistas, [a los] que el anarquismo aún produce inquietudes singulares, y los anarquistas, [a los] que la puntualización anárquica les causa todavía trastornos en la cabeza.⁸

El libro de López Arango y Abad de Santillán *El Anarquismo en el Movimiento Obrero* será fundamental para José Pellicer en la formación de «una idea clara y concreta de las diferencias entre movimiento obrero anarquista y Sindicalismo»⁹. Subrayará especialmente el siguiente párrafo: «El Sindicato no

7 Carta de Libertad Fernández a Coral Pellicer, 20-XI-2002. Esa temprana amistad con Progreso también me fue confirmada por Isidro Guardia.

8 «Figuras revolucionarias. Progreso Fernández», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 18-VI-1932.

9 Pepe lo calificó de «valioso» y de «formidable exposición y análisis de lo que significan el Anarquismo y el Sindicalismo», que en las circunstancias actuales merecía «ser leído con atención». Nota del Ateneo de Divulgación Anarquista firmada por su secretario José Pellicer, *Solidaridad Obrera*,

es una doctrina. Es un medio de acción, bueno o malo, según las ideas que se debaten en su seno y determinan su orientación». El libro, concluyendo sobre las polémicas de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), abogaba por la organización obrera inspirada directamente en tácticas anarquistas, rechazando no sólo el papel revolucionario de los sindicatos en sí mismos, sino su misión organizadora de la producción en una sociedad libre. Según los argentinos, el sindicalismo de la Carta de Amiens no revitalizaba el anarquismo, sino que lo enterraba. Esa visión antisindicalista del otro lado del Atlántico fue bien recibida en éste, dadas tanto la fallida experiencia sindical de los años veinte que los libertarios ibéricos trataron de superar fundando la FAI, como la dirección reformista tomada por los sindicatos tal como se estaban reconstruyendo.

Los hermanos Pellicer eran naturistas y vegetarianos, atraídos por temas como la salud, la alimentación racional, la educación sexual y la liberación de la mujer. También eran partidarios del control de natalidad como medida paliativa de la miseria de las poblaciones ignorantes y sojuzgadas. El tema de la eugenesia proporcionó un motivo para que Pepe revelara su vena de humor negro. Comentando el tráfico de niños chinos en un artículo, tras denunciar la estulticia del Estado imperial y lamentar como anarquista la docilidad del pueblo chino, zahería la hipocresía moral de la burguesía occidental con una ironía al modo de Swift:

En todo esto al menos las mujeres europeas salen beneficiosas. Por mucho menos dinero que les cuesta un parto feliz pueden adquirir un muñequito con carita de porcelana con el que no hay que preocuparse lo más mínimo, pues son fácil y económicamente reemplazables. Las mujeres chinas son fecundas parideras y si se lo proponen y se les paga bien (lo que es de esperar una vez se acredite el producto) pueden abastecer de rorros a todas las familias europeas [...] no siendo de extrañar que cualquier día veamos aparecer en las calles de las principales ciudades los ojos oblicuos de los hijos del Celeste Imperio que vestidos ad hoc y con la misma tranquilidad que hace poco ofrecían collares, ofrecerán la nueva «mercancía» haciendo vibrar nuestros tímpanos con la siguiente réclame:

¿Quiere usted un bebé, señora burguesa? Por poco dinero puede adquirir uno de estos encantadores muñequitos de carne que tan pronto nos hacen reír como enfadar... entonces puede estrellarle los sesos contra el santo suelo. Nadie le pedirá explicaciones. Si fuera un lulú intervendría la Sociedad Protectora

*de Animales y ¡quién sabe si también la Sociedad de Naciones! Pero se trata de un chinito (o chinita) y para esto aún no han surgido altruistas que se preocupen de formarles una Sociedad Protectora. En todo caso, con 50 o 60 ptas. obtendrá otro. Si compra más de uno, importante rebaja. ¡Facilidades para el pago! ¡A plazos! ¡Pronto, que se terminan! ¡Compre un mocoso, señora!*¹⁰

Al caer la dictadura de Primo de Rivera apenas quedaban en la región diez o doce grupos anarquistas organizados en los pueblos campesinos y uno sólo en Valencia. En el resto del país, aparte de Cataluña, la FAI apenas existía. El murciano Juan López defendía la participación de la CNT en los Comités Paritarios, y muchos cenetistas habían continuado su trabajo sindical bajo la Dictadura dentro del Sindicato Libre o de la UGT, adquiriendo maneras bastardas que resultaban sospechosas en las comisiones reorganizadoras que ahora dirigían. Los viejos militantes de prestigio iban por libre y la negativa habitual de los anarquistas a desempeñar cargos sindicales había puesto a la CNT en manos de militantes relacionados con el Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA), versión local del republicanismo populista fundada por el escritor Blasco Ibáñez. Constituía la primera fuerza política valenciana, furibundamente antisocialista, cercana en muchos aspectos al Partido Radical de Lerroux¹¹. En 1930 los lazos con el PURA eran evidentes, especialmente entre los obreros portuarios. Ello se debía tanto a la defensa de obreros cenetistas que los abogados blasquistas habían llevado a cabo en aquellos años, como a la participación conjunta en conspiraciones contra la Dictadura. En la intentona dirigida por el ex ministro de la Monarquía Sánchez Guerra, los dirigentes valencianos de la CNT se habían comprometido a respetar el nuevo régimen y no declarar huelgas, «aun ajustándose a las leyes», hasta pasados los seis meses. El escándalo se multiplicaba al contemplar el Comité Nacional, cuyo secretario era Ángel Pestaña, atrapado por sus concesiones a los políticos en el Pacto de San Sebastián. La vergüenza de una CNT en manos de «po-

¹⁰ José Pellicer, «¡Se venden hijos!..», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 22-X-1932.

¹¹ Militantes con cargos como Miguel Palomares y Domingo Torres (del Transporte), Diego Parra y José Borrull (de la Madera), Francisco Fenollar (de la Metalurgia), etc., se codeaban con republicanos autonomistas como Vicente Marco Miranda, Sigfrido Blasco y Pedro Vargas. Enrique Selvi, de la Madera, había formado parte de un Comité Paritario. El diario *El Pueblo*, órgano del blasquismo, era favorable a la CNT. Todavía en 1931 el gobernador civil de Valencia, Francisco Rubio, decía que la mayoría de obreros sindicalistas de la ciudad eran «francamente republicanos» y que «el grupo anarquista es insignificante»; ver Lluís Ysern Lagarda. *El moviment obrer i la República, 1930-1932*, 1987.

líticos representados por la taifa masónico-sindicalera» habían llevado a los anarquistas a dar la batalla en los sindicatos, reconstruyéndose en manos de blasquistas, pseudoanarquistas y sindicalistas neutros. Al cabo de un año, entre ambos bandos la «lucha ha llegado a tal grado que se ha transformado en cuestión de vida o muerte»¹². Si entre los obreros recién afiliados reinaba un optimismo que conducía fácilmente a la huelga general y despertaba esperanzas revolucionarias, desconfiando totalmente de la República, quienes dominaban los resortes de la Organización pensaban que era el momento de ensayar «nuevos métodos» y «nuevas tácticas» aprovechando la legalidad, por lo que eran contrarios a las huelgas y trataban de comprometer a los trabajadores en la tregua de seis meses. Deseaban convertirse en un peso extraparlamentario decisivo en la política, para lo cual necesitaban una organización potente y disciplinada, no una en constante agitación. El «pueblo» si bien estuvo preparado para derrocar a la Monarquía resultaba, según ellos, no estar preparado para la revolución social. Eran momentos de colaborar con los hombres de la República, tal como proclamaba el manifiesto «La misión de la clase obrera en esta hora», aprobado en el Pleno Regional de abril. Enfrente tenían a quienes no esperaban nada del nuevo régimen y creían que no había que detenerse en honduras orgánicas ni en consideraciones políticas, desviando así a las masas de sus objetivos revolucionarios. Lo más urgente para ellos era reforzar la corriente revolucionaria dentro de la CNT. Contaban con la redacción de *Acción Proletaria*, encabezada por Julio Madrid, uno de los fundadores del Sindicato de la Construcción, que en su segundo número advertía:

*Cuando oigáis hablar de sindicalismo no os detengáis a la primera afirmación y mirad qué es lo que hay detrás de ella. Y acordaros de que no es sindicalismo verdadero aquel que por uno u otro camino intenta empeñar las organizaciones económicas de los obreros en luchas que no son de índole económica y revolucionaria, que no se basan en la acción directa y que en cambio tienden a encaramar a tales o cuales individuos sobre las espaldas de los más por medio de las delegaciones de poderes y de mandatos políticos, de cualquier clase que sean.*¹³

¹² Informe que la Regional Levantina presenta al Congreso de Regionales que se celebrará el 30 de julio de 1932, en IISG de Ámsterdam. Destacados moderados como Domingo Torres, Antonio Pla, Fenollar y Arlandis eran o habían sido masones. En lo referente a los compromisos, ver *Las conspiraciones contra la Dictadura*, de Vicente Marco Miranda.

¹³ *Acción Proletaria*, n.º 2, Valencia, noviembre de 1930.

La publicación fue clausurada en diciembre y la redacción, encarcelada en enero de 1931. Le sucedió *Solidaridad*, semanario subtitulado *Órgano de los Sindicatos de Levante. Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo*, con la misma línea antirreformista. En contra de la mayoría moderada, los Progreso, Rueda, Ballesteros, Candel, Herranz, Madrid, etc., intentaban imprimir desde el Sindicato de la Construcción un tono revolucionario a la acción sindical. En marzo sacaron un manifiesto donde la posición llamada poco después «faísta» quedaba bien expresada:

Cada día se multiplican los motivos por los cuales la clase trabajadora tiene que luchar diariamente si quiere obtener el verdadero resultado de sus luchas; nadie con más derecho, más desinteresadamente, ni mejor que los mismos trabajadores, para pensar y resolver sus múltiples problemas [...]

Las diferentes formas de gobierno, la fórmula corporativista, etc., sólo pueden aprovechar a la clase trabajadora como un emplasto en una pata de palo. Los problemas del capital y el trabajo, démosles las vueltas que queramos, no tienen más que una fórmula: la fuerza. Y mientras los trabajadores no se convengan de esto y presten su concurso unánime a esta solución, seremos víctimas de la rapacidad burguesa, esclavos de su tiranía.

La clase obrera en España no puede circunscribirse a programas mínimos, dada la situación políticosocial de ésta. El aumento de salario y la disminución de jornada, ante la crisis económica de España, el capital no los otorgará, ni aun en aquellos casos extremos. Y si el capitalismo, por no poder ni querer, se niega a atender nuestras más perentorias necesidades, ¿qué hacer? ¿Dejarnos morir villanamente como cobardes? No.

Los trabajadores españoles no estamos huérfanos de soluciones, ni faltos de sentido ideológico.

Nuestra CNT, nuestros sindicatos de industria, engrosados por las falanges de obreros españoles, deben dar y darán la batalla en breve para conquistar la riqueza de la tierra, fruto del esfuerzo de nuestros brazos y detentada por una casta parasitaria engendro de mentecatos, secos de sentimientos humanos y exentos de nobles pensamientos.

¡Trabajadores de la construcción! Por nuestra emancipación integral, por la Justicia y por la igualdad económica, todos al Sindicato Único de la Construcción para vencer o morir dignamente.

*Por la Administrativa, el secretario, 21 de marzo de 1931.*¹⁴

La otra tarea que urgía era la reconstrucción de la misma FAI. A principios de 1930 lo que quedaba de FAI en Levante había celebrado un Pleno que acordó trabajar por la reorganización de los grupos, nombró un Comité de Relaciones que residiría en Elda (Alicante) y constató la necesidad de celebrar un Congreso Nacional. No es seguro que Pellicer, quien tendría entonces diecisiete años, asistiese, aunque ya andaba metido en harina. Fontaura, de Elda, describía la tesitura por la que pasaba el anarquismo:

*Respecto a la FAI, es menester que los anarquistas, afectos o no a este organismo, se ocupen de él; no por lo que ha sido hasta ahora, sino por lo que puede llegar a ser a fuerza de voluntad, de energía y de clarividencia [...] Hace falta plantearnos el dilema de ser o no ser. O reconocemos la necesidad de la organización anarquista, o la consideramos innecesaria. Si optamos por lo primero, debemos procurar todos, grupos e individuos, que esta organización responda a los fines para los que ha sido creada [...] Sobre todo es de necesidad una organización en la que cuando alguna de sus partes contraiga un compromiso, sepa adjudicarse la debida responsabilidad.*¹⁵

Los valencianos querían un anarquismo que abarcase todas sus variantes y cumpliese todos los acuerdos. Tras el Pleno, el mencionado Comité publicó una circular que pugnaba por la reorganización de los grupos, por intensificar la labor dentro de los sindicatos y por celebrar un congreso que plasmase las aspiraciones ácratas. En abril de 1931, el Comité lanzó una segunda circular insistiendo...

... acerca de la tan imperiosa necesidad de vigorizar el movimiento anarquista, sin perder de vista los tan interesantes problemas a resolver, máxime en los momentos actuales, cuando sin gran esfuerzo podemos comprobar el desquiciamiento del tinglado capitalista y la inutilidad de cuantos métodos gubernamentales se han puesto y pretenden poner en práctica. Ni dictaduras rígidas y despóticas, ni democracias, por más que a éstas pretendan enrollarlas en un

¹⁴ *Solidaridad*, n.º 1, Valencia, 28-III-1931.

¹⁵ Evelio G. Fontaura, «¿Qué hace la FAI?», *Acción Social Obrera*, Sant Feliu de Guíxols, 15-III-1930.

*plano halagüeño y prometedor, no lo salvarán de la irreparable salida porque de manera alguna pueden responder a las explicaciones que tiene concebidas la Humanidad presente.*¹⁶

Solamente un grupo en Valencia luchaba contra la indiferencia de la mayoría y el individualismo de las viejas glorias, la Agrupación Anarquista Revolucionaria, apenas un puñado de jóvenes voluntariosos aunque «*poco duchos en las luchas sindicales*», entre los cuales se hallaba José Pellicer. Algunos, como Manuel Gimeno, de su mismo barrio, pertenecían al Sindicato de Artes Gráficas, uno de los pocos que disponía de biblioteca, que Pellicer frecuentó al principio. En sus recuerdos, el moderado Raimundo Jiménez, apodado «Cabezas», dijo con cierta displicencia que «eran muchachos de escasa preparación cultural, apenas si llevaban el escualido bagaje de la escuela primaria completa. Pero su avidez por saber era tan grande, su sensibilidad tan afinada, que hubiera asombrado a cualquier observador. Leían mucho y discutían más; manejaban citas y conceptos como verdades axiomáticas que el candor sublimaba»¹⁷. Se refería concretamente al grupo «Jóvenes Libres», pero lo mismo podía aplicarse a los demás. Habían sido los únicos en «afirmar el fracaso de los regímenes democráticos y el peligro que su implantación representaba para la verdadera lucha del proletariado»¹⁸. Calificaban las elecciones de abril de farsa y decían que, al votar, el pueblo productor «abdicaba totalmente de su personalidad y de su soberanía para elegir nuevos tiranos, que cual los anteriores le asesinarían en el momento en que exigiera violentamente un poco más de libertad y de bienestar». La República se iba a adueñar de la situación «para evitar la revolución social libertaria» y por eso recomendaban a «los proletarios que se abstuviesen de votar y que se lanzaran a la acción violenta»¹⁹.

El advenimiento de la República el 14 de abril sirvió para poner en libertad a los presos anarquistas. Pedro Mateu, el metalúrgico que ejecutó al presidente del Gobierno Dato, responsable último de los atentados contra sindicalistas en Barcelona, fue sacado del penal de San Miguel a hombros. La Agrupación Anarquista había hecho acto de presencia en el mitin del 1.º de Mayo con un

¹⁶ «El Comité Regional Levantino de la FAI a todos los grupos y camaradas compenetrados y de acuerdo con los postulados de la FAI», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 1-IV-1931.

¹⁷ Ramón de las Casas, *Réquiem por mis amigos muertos*, 1975.

¹⁸ Progreso Fernández, «La FAI y la CNT» (II), *Solidaridad Obrera*, Valencia, 27-VIII-1932.

¹⁹ «Manifiesto de la Agrupación de Anarquista de Valencia», *Tierra y Libertad*, Barcelona, n.º 31, 26-IX-1931.

cartelón que proclamaba su adhesión a la FAI. Los jóvenes anarquistas daban a la propaganda un gran valor, pues de ella dependía la organización del anarquismo revolucionario. Contaban con apoyos en la redacción de *Solidaridad*, en pueblos campesinos y zonas castigadas por el paro como el Puerto de Sangunto, en el Sindicato de la Construcción, en el de Productos Químicos (Francisco Pascual), en Higiene y Aseo y en el de la Alimentación (Melecio Álvarez, S. Cariñena). Precisamente este último sindicato, que agrupaba principalmente a camareros, pinches de cocina y panaderos, se proponía crear una biblioteca y abrir un salón para conferencias sobre «temas de ideología libertaria y científicos». La Agrupación Anarquista captó la idea y convocó a todos los trabajadores, especialmente «a los jóvenes adherentes de los sindicatos afectos a la CNT»²⁰ a una reunión en el local del sindicato, plaza de Cisneros, n.º 5, con vistas a fundar un ateneo. La reunión fue un éxito y el 3 de mayo abrió sus puertas el Ateneo de Divulgación Anarquista del Centro, en el mismo local. Solamente había otro ateneo de similares características en la vecina Mislata, el Ateneo Científico de Divulgación Social, dirigido por los Rueda, padre e hijo. El 10 de mayo hubo la primera charla en el Ateneo del Centro, que corrió a cargo del militante Antonio Badal «Porro», sobre «la vida del veterano batallador Montañana», y además un «festival literario»²¹.

Una oleada anticlerical se manifestó espontáneamente por toda España, y como consecuencia de ella en Valencia fueron incendiados un par de conventos de monjas y varios colegios religiosos, entre ellos el de los jesuitas. Los anarquistas valencianos no tuvieron nada que ver, pues en la ciudad sus enemigos principales eran los burgueses, no las sotanas. En junio tuvo lugar el acto de presentación del Ateneo²², en el que seguramente fue nombrado secretario José Pellicer, el joven más animoso y preparado de todos, de una cultura fuera de lo común. Inmediatamente se organizaron lecturas y excursiones campestres con fines de debate, como la «jira» a La Dehesa²³. Cuando ya el Comité Regional de Elda parecía arrojar la toalla²⁴, el Ateneo del Centro fue la palanca de la re-

²⁰ *Solidaridad*, n.º 6, 2-V-1931.

²¹ *Solidaridad*, n.º 7, 9-V-1931.

²² *Tierra y Libertad*, Barcelona, 20-VI-1931.

²³ «Desde Valencia. Gira libertaria», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 17-VII-1931.

²⁴ La Agrupación Anarquista se había dirigido por carta al Comité Regional con fecha del 11 de abril en demanda de informes sobre el movimiento anarquista en Alicante y Murcia sin recibir respuesta. Nueva carta en *Solidaridad*, 30-V-31.

organización de la FAI valenciana merced a un intenso trabajo de propaganda y un sostén incondicional a los presos. Fue el centro que más manifestó solidaridad con ellos, abriendo suscripciones, recogiendo ayudas y difundiendo sus comunicados. La defensa de los presos incluía a los que habían cometido expropiaciones, repudiados por los «bomberos», como indica la nota que Pellicer insertó en *la Soli* de Valencia: «El producto de la suscripción (18 ptas.) que se hizo el domingo pasado pro compañeros detenidos en el asalto al ultramarinos Roca ha sido repartido equitativamente entre ellos»²⁵. Pellicer llevaría la causa de los presos tan al pie de la letra que nunca tuvo un céntimo en el bolsillo y apenas conservó unos pantalones para ponerse, dando a los compañeros que lo necesitaban más que él todo el dinero y la ropa que poseía²⁶.

Los reformistas habían saludado la llegada de la República como hecho revolucionario y «conquista del pueblo», por lo que cabía colaborar con ella adoptando una «acción constructiva» y rechazar el enfrentamiento. Atraer a los trabajadores a los sindicatos para ampliar las libertades políticas y lograr que los derechos económicos fueran reconocidos. Y finalmente reestructurar la CNT y dotarla de una poderosa burocracia mediante la creación de Federaciones Nacionales de Industria. En una trayectoria similar a la de la socialdemocracia alemana, la revolución social quedaba pospuesta para el final de una larga evolución organizativa y pedagógica de las masas, favorecida por un parlamentarismo indirecto en forma de presión «moral» y crítica. Ni siquiera rehusaban llamarse anarquistas, que eso siempre ha costado poco. Actuaban perfectamente conjuntados y dominaban los resortes de la Organización, a saber, el Comité Nacional, todos los Comités Regionales salvo Centro y Andalucía, y la mayoría de los sindicatos de Galicia, Asturias y Norte.

Juan López, que ya había tratado de llevar la CNT a los Comités Paritarios de la Dictadura, había expuesto el programa reformista en las páginas de *la Soli* de Barcelona²⁷; y justo después, el Primero de Mayo, ante 22.000 personas que ocupaban la plaza de toros de Valencia, Sebastián Clará, en nombre del Comité Nacional, exponía la tesis de la revolución como el final de un

²⁵ «Ateneo de Divulgación Anarquista», *Solidaridad Obrera*, Valencia, n.º 34, 14-XI-1931, nota firmada por Pellicer. Esta *Soli* reapareció como *Órgano de la Confederación Regional Levantina. Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo*.

²⁶ Testimonio de Vicente Pellicer, entrevistado el 13-VII-2005.

²⁷ «Ante un nuevo periodo político económico de la Historia de España», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 16-IV-1931.

largo proceso de preparación orgánica: «Nuestros sindicatos están tan bien orientados que ellos son las células de una futura estructura social y cuando estén suficientemente preparados con el Control de Comités de Fábrica y Taller y Control de Conjunto, será entonces cuando haremos nuestra revolución». Hábilmente, al señalar a los monárquicos como los enemigos, colocaba al proletariado junto a los republicanos y a la CNT junto a la política burguesa: «La CNT no es republicana, no puede serlo, pero sabrá, si alguien pretende resucitar la monarquía, dar la sangre de sus militantes para impedirlo. Mas no se diga que somos enemigos de la República, porque sin nosotros no hubiera venido»²⁸. La respuesta a sus insinuaciones apareció en una editorial de *Solidaridad*: «Es labor negativa, labor antianárquica y anticonfederal la de querer presentar nuestra enemistad patente y acentuada hacia la República, confusamente, con palabras insustanciales y ambiguas. Obrar así es verdaderamente un peligro para el porvenir de la CNT [...] Nosotros, como anarquistas, como sindicalistas revolucionarios, tenemos que declararnos abiertos enemigos —porque en verdad lo somos— del Gobierno republicano, como lo somos de todos los gobiernos existentes y de los que puedan venir». No solamente porque la República sea un Estado y como tal enemiga de la libertad y defensora del capitalismo, sino porque es una república reaccionaria y conservadora, que prolonga la legislación laboral de la Dictadura y ametralla a los trabajadores «que piden pan y justicia»²⁹.

La resurrección del sindicalismo de antes del Congreso de La Comedia llevaba como corolario la convicción de que el anarquismo no podía dar al proletariado instrumentos adecuados para la revolución y menos para la reconstrucción de la sociedad futura. Esa maniobra tenía la virtud de exasperar a los anarquistas, a los que se trataba de calmar apelando a la unidad sindical, con evidente falta de resultados. La redacción de *Solidaridad* tocó a rebato contra Juan López y sus propósitos:

Los anarquistas que verdaderamente amen el comunismo libertario no deben en manera alguna dejar el campo abierto a los paladines del reformismo sindical, sino que deben estar en la brecha luchando continuamente y encauzando el sindicalismo por su verdadero camino. La unidad de tenden-

²⁸ *Solidaridad*, Valencia, n.º 6, 2-V-1931. En cuanto al papel de los sindicatos, los anarquistas respondían que «querer perpetuar el sindicalismo es querer eternizar las clases», en «Anarquismo y sindicalismo», *Tierra y Libertad*, 29-XI-1930.

²⁹ «... y contra la República...», *Solidaridad*, n.º 10, 30-V-1931.

*cias es la proposición de los que siempre quisieron que la CNT fuera la organización de la ambigüedad y de la confusión, cuya proposición no será nunca aceptada ni realizada, a no ser que los anarquistas dejen de ser lo que son.*³⁰

Durante el Congreso Extraordinario de la CNT llamado del Conservatorio, celebrado en junio de 1931, en Madrid, ambas tendencias se vieron las caras. La avanzadilla del reformismo, los Villaverde, Galo Díez, Cané, Segundo Blanco, etc., bien cubiertos por López, Peiró, Pestaña y Mira, presentó una ponencia sobre la «posición de la CNT frente a las Cortes Constituyentes». En realidad era un programa mínimo de reivindicaciones políticas que la CNT exigía del Estado: escuelas laicas, formación de maestros, acceso obrero a las universidades, libertad de prensa, inversiones como solución al paro, garantías individuales, derecho de reunión y de huelga, no mediación gubernativa en los conflictos laborales y juicio a los responsables del terrorismo blanco, Bugallal y Martínez Anido (en los mítines también pedían el de Alfonso XIII, solicitud que se olvidó en el Congreso). La consecución de dichas reivindicaciones era indispensable para la buena marcha de la Organización en el «periodo constructivo», es decir, en el periodo de leal oposición. La ponencia constituía una desviación palmaria de los principios confederales como claramente expuso Feliciano Benito, delegado de Carpinteros del Hormigón de Madrid, porque...

... el solo hecho de formular unas peticiones al pueblo, ante las Cortes Constituyentes, implica el reconocimiento de su eficacia, cuando a los militantes de la Confederación nos consta, o debía constarnos, que tales órganos legislativos son un engranaje burgués, por medio del cual se pretende consolidar el régimen de explotación constante, por lo cual nuestro deber de idealistas es enseñar al pueblo el camino de su emancipación e ilustrarle acerca del hecho y su significación.

*Que toda la legislación burguesa y sus leyes tienden a conservar los privilegios del régimen imperante, y aunque en apariencia promulguen alguna ley en sentido democrático, ésta nunca sería efectiva sin la fuerza de la organización, de donde se deduce que sólo nuestra unión es una garantía efectiva, siendo, por lo tanto, cosa muerta y sin valor todo cuanto las Cortes pudieran legislar.*³¹

³⁰ «Nota de redacción», *Solidaridad*, n.º 11, 6-VI-1931.

³¹ Doceava sesión, tema octavo, en *Memoria del Congreso Extraordinario celebrado en Madrid en junio de 1931*, CNT, Barcelona, s. f.

Progreso Fernández, por Construcción de Valencia, intervino en el debate:

El programa que ha presentado la ponencia es un programa francamente colaboracionista. La ponencia ha emitido una serie de reivindicaciones de orden económico, jurídico y político a presentar, si no directamente a las Constituyentes, sí como bandera de batalla en el momento actual. Esas reivindicaciones mínimas o máximas presuponen el que la Confederación en este momento, que es un momento revolucionario, se declare vencida. Sería hacer de intermediario sin entablar combate ante el Gobierno y el Estado [...] si el estado actual de cosas lograrse dar satisfacción a lo que el dictamen emite, sería estrangular la revolución en marcha, sería inculcar en el proletariado español una mentalidad política y jurídica en perjuicio de los principios que informan a la Confederación [...] nuestras luchas, nuestros principios no pueden garantizarse nunca por un Estado por democrático que sea [...] cuando asoma el peligro de una revolución y las entidades de lucha vemos que las leyes son letra muerta, y son letra muerta porque el problema social es un problema de fuerza, no debemos ignorar, y parece que lo ignoramos, que la estructura económica es la base donde se asienta la estructura política.

Para Progreso si la CNT no constaba únicamente de anarquistas, sí que lo eran sus objetivos, y por lo tanto, no podía adoptar tácticas contrarias a ellos. Si la CNT no estaba preparada para el combate social, como decían los reformistas, no lo estaría jamás. El pueblo había sido engañado con la República y la CNT había contribuido al engaño,

... y hoy decimos, como ayer, que el capitalismo está en quiebra, que todos los partidos políticos están fracasados, que el momento actual es revolucionario, y si no sabemos colocarnos a la altura de las circunstancias, se va a repetir el fenómeno de 1919, que por falta de visión clara de los acontecimientos no se hizo nada. Y nos encontramos en igual camino. La Confederación no puede ser, ni es, la UGT. Si queréis que la Confederación se coloque en un plano de respeto con la legalidad, no hay más remedio que abandonar las trayectorias de la Confederación. Y entonces veréis que la Confederación será perseguida y la UGT no será perseguida, y esto es porque es un organismo de colaboración de clases. El momento actual es un momento libertario. La Confederación, en vez de pedir programas mínimos o máximos, debe traba-

*jar de firme para llegar a un estado de combate y lanzarse cuanto antes a la revolución social.*³²

Ante la actitud de los ponentes que insistían en su respeto a los principios, Progreso consideró inútil proseguir la discusión e hizo que constase en acta su protesta. La ponencia fue aprobada por mayoría, como lo habían sido las Federaciones de Industria.

La corriente mayoritaria en el Congreso había manifestado ruidosamente su hostilidad a la presencia de la FAI, y solamente aquellos anarquistas con mandato sindical pudieron participar en él. Sin embargo, la FAI era todavía un peligro remoto para el reformismo; apenas eran unos cuantos grupos dispersos por la Península. Los anarquistas presentes aprovecharon la ocasión del Congreso para celebrar un pleno peninsular en el que fijaron su posición, la de que el momento era revolucionario y no había que dejarse arrastrar por los cantos de sirena de la política. Asimismo acordaron incrementar su presencia en los sindicatos, los comités y los ateneos, organizar una excursión nacional de propaganda y publicar un diario anarquista de difusión nacional.

Las consecuencias del Congreso se hicieron notar enseguida. *Solidaridad* dejó de publicarse y en su lugar volvió la antigua cabecera de *Solidaridad Obrera*, con la intención de reflejar la línea definida por aquél. Numerosas huelgas se declararon, lo cual fue excusa para que la Federación Local valenciana abortara cualquier intento de solidaridad con los obreros muertos en el parque María Luisa de Sevilla o con los presos amotinados de la Modelo de Barcelona. Por otra parte, había varios conflictos sin resolver en la propia ciudad, en el textil, vidrio, productos químicos y alimentación. Los camareros y cocineros estaban en huelga desde julio. Es más que probable que Pellicer participara de alguna forma en dicha huelga, pues el Ateneo de Divulgación Anarquista estaba en el local del Sindicato de la Alimentación. Los huelguistas reclamaron la solidaridad del resto de los trabajadores proponiendo una huelga general que la Federación Local no aprobó. Entonces convocaron una asamblea que fue inmediatamente desautorizada por el Comité Regional. La huelga de los camareros se prolongó hasta octubre. El Gobierno respondió a todas las huelgas armándose con una Ley de Defensa de la República. Los grupos anarquistas, implicándose cada vez más en los conflictos, fueron perseguidos y las

³² *Ibidem*. Progreso había sido nombrado delegado para el Congreso en una magna asamblea del Sindicato habida el 31 de mayo.

cárceles se llenaron de libertarios. Para evitar que el escándalo de los encarcelados estimulase aún más la lucha de clases, el Gobierno prohibió todos los mítines pro presos, lo que en cierto modo favoreció a los dirigentes bomberos al impedir el cuestionamiento público de los Comités. El anarquista Medina González, director de *la Soli* de Valencia y colaborador de *Estudios*, fue obligado por el Comité Regional a dimitir tras haber publicado críticas a Pestaña y al Comité Nacional. En Cataluña la dirección reformista de la CNT no tuvo tanta suerte y fue perdiendo el control de la Organización. Los dirigentes reformistas reaccionaron lanzando el manifiesto «de los treinta», donde caricaturizaban y condenaban las tácticas revolucionarias. El confusionismo reinante y la actitud de muchos, que se plegaban «a las exigencias de una corriente, contemporizadora y política, que amenaza con destruir la fortaleza ideológica y antipolítica de nuestro movimiento obrero libertario»³³, empujó a la Agrupación Anarquista de Valencia a publicar también un manifiesto con el fin de orientar a los grupos que iban organizándose y a los obreros que se iban separando de la dirección reformista. En su redacción debió participar Pellicer y el manifiesto apareció en *Tierra y Libertad*, portavoz de la FAI catalana. Para la Agrupación la crítica anarquista al parlamentarismo y a la democracia se había visto rápidamente confirmada por los hechos:

Hoy en República, como ayer en Monarquía, vivimos los trabajadores y particularmente los anarquistas bajo el dominio de un gobierno dictatorial, reaccionario, sin garantías de nada, [en el que] estamos pendientes de la voluntad de unos cuantos.

Con más elocuencia de lo que pudiéramos hacerlo nosotros lo dicen los asesinatos gubernamentales de Pasajes, Granada, Málaga, Logroño y últimamente las masacres horrosas de Sevilla, Zaragoza, Barcelona, con aplicaciones de la criminal ley de fugas, cometidas en los demás sitios contra los trabajadores. En los meses que está la República tiene ya en su haber macabro más de doscientos asesinatos.

Hasta el ejército, mantenido según los parlanchines de la política para la defensa nacional, pero según nosotros para defender los intereses del capitalismo, de la religión y del Estado, ha tenido que descargar sus fusiles y cañones contra ese pueblo tan soberano, tan culto antes de la tragicomedia del 14 de abril, pero tan vejado, escarnecido y maltratado hoy por los que sin él, sin su momento de cobar-

33 «Manifiesto de la Agrupación Anarquista de Valencia», *Tierra y Libertad*, 26-IX-1931.

día, no estarían encaramados en los puestos de dominación que representa siempre el gobierno.

¿Es que a los anarquistas nos extraña que la República no haya resuelto ni siquiera en parte el problema de la libertad y bienestar relativo para los trabajadores? No. Esperábamos que la República de aquí obraría de este modo, ya que viene, como el régimen anterior, a defender por todos los medios los intereses del capitalismo del cual es su más genuina representación.

La democracia española no podía ser de otra manera que sus hermanas de otros países y ya veis que allí, trabajadores, se respetan las libertades en tanto que éstas no representen un peligro para los privilegios de los que mandan y explotan [...]

La democracia es una de las formas de explotación burguesa. La base de la democracia, como de los demás regímenes políticos, es el mantenimiento por todos los medios de la esclavitud de los trabajadores. La democracia es el último refugio del capitalismo, que se dispone a eternizar su dominación bajo formas engañosas de libertades ficticias. La democracia no es más que uno de los aspectos, el más peligroso, de la dictadura burguesa gubernamental contra las falanges proletarias [...]

La solución nuestra, la de los anarquistas, que al mismo tiempo es la del pueblo, es la de conseguir no un nuevo gobierno, sino la desaparición de todos los gobiernos; no amortiguar los efectos deletéreos del capitalismo, sino abolir totalmente el capitalismo; no repartir un tanto la propiedad privada, sino anular dicha propiedad privada; no difundir los privilegios económicos y políticos, sino exterminar de raíz dichos privilegios; no mantener bajo nuevas formas al asalariado, sino acabar con el salario; no consentir tampoco que se entronice esa concepción marxista [de] «todo el poder a los Sindicatos», que no es más que el predominio de la Sindicalocracia sobre el trabajo manual, sino ningún poder a nadie. En una palabra: toma de posesión de la tierra, de las fábricas, de todos los centros de producción, establecimiento de la igualdad económica para todos, organización federalista del trabajo útil y libre a la base de la Comuna libertaria, federada con las comunas locales, comarcales y regionales para el intercambio de productos, del arte, de la ciencia y de todo cuanto sirva para engrandecer y humanizar la vida nueva. Comunismo anarquista, creo que es lo que queremos como solución inmediata a nuestro problema, el problema del pueblo.

Ahora bien, para conseguir lo que acabamos de bosquejar no queda más camino que el de la revolución social violenta, hecha por el pueblo y los anarquistas, la revolución sin concomitancias ni colaboraciones políticas, que no

harían más que como hicieron en el pasado: paralizar dicha revolución en beneficio sólo de los partidos políticos.

El momento es propicio para desencadenar esa revolución sin esperar órdenes de Comités, ni de los jefes sindicalistas, ni de nadie, porque de aguardar esto tal vez no llegase nunca la hora. Cuando la situación es revolucionaria como la actual, las insurrecciones encontrarán el momento de la acción de conjunto sin la cual no hay triunfo posible [...]

Es necesario, pues, no dejar escapar este momento revolucionario; es más necesario aún no dejar que se establezca la República, pues con ello se estrangularían decenas de años y ¡quién sabe si siglos!

La revolución social por etapas que vienen propagando los políticos reformistas Pestaña, Peiró y demás bomberos es un sofisma igual a lo del periodo preparatorio, que necesitaría un plazo de muchos años para estar dispuesto al ataque. Los trabajadores deben hacer caso omiso de semejantes soluciones, deben de disponerse a actuar por encima de todo y de todos. O la revolución social o la continuación de la esclavitud por tiempo indefinido. Ese es el dilema.

El capitalismo en todas las formas de gobierno, todos los valores sociales, todo, todo, está en completa bancarrota. Sólo el anarquismo queda en pie, incólume, sin fracasar; sólo él es la única garantía y esperanza revolucionaria de liberación total del pueblo y de todos los hombres. En esta hora, pues, suprema, en este momento en que la burguesía y los representantes del privilegio se disponen a consolidar el latrocinio y expoliación del pueblo productor por medio de las Cortes Constituyentes, éste, saltando por encima de ellas, debe proceder a la insurrección armada, a la huelga general revolucionaria para abatir de un solo golpe el poderío capitalista estatal y reemplazarlo en seguida por una sociedad en que no sea posible la explotación del hombre por el hombre.

¡Viva el pueblo libre! ¡Viva el comunismo anárquico!³⁴

El manifiesto, que puede considerarse representativo de la FAI de Valencia, coincide en grandes líneas con el ánimo insurreccional del proletariado revolucionario y del anarquismo ibérico en aquellas fechas, pero presenta rasgos específicos tales como la preferencia del calificativo «anarquista» o «anárquico» sobre «libertario», la valoración negativa del 14 de abril, la omisión de la palabra equívoca de «fascismo» para referirse a la dictadura burguesa y el rechazo tanto de los sindicatos como instrumentos de poder revolucionario como de la buro-

34 *Ibidem.*

cracia sindical asociada, la «sindicalocracia», en contraposición a puntos de vista muy influyentes como los de Durruti y García Oliver. Oponían la «comuna», es decir, el municipio, al sindicato; también negaban radicalmente la necesidad de un periodo de transición y las alianzas con organizaciones políticas, fuesen obreras o no. Para los anarquistas valencianos la revolución tampoco necesitaba programa pues era un proceso espontáneo que se podía favorecer únicamente con un máximo de propaganda y un mínimo de organización.

Pellicer fue el martillo de los «bomberos» de la Federación Local o del Comité Regional de la CNT, con los que discutió en diferentes ocasiones. Como la entrada era gratuita y abierta a los no ateneístas, aquéllos aprovecharon su ausencia y la de sus compañeros de la junta administrativa para irrumpir en el Ateneo y verter «tendenciosos conceptos». Pellicer respondió convocando una asamblea general para aclarar esto y tratar de paso asuntos pendientes³⁵. A partir de noviembre *la Soli* valenciana, todavía dirigida por Medina, empezó a publicar notas que informaban de las actividades del Ateneo, como la conferencia de Edelmiro Asensio sobre «El origen de las religiones» o la creación de un servicio de librería. La librería tuvo problemas debido al abuso de confianza de algunos que se llevaban libros y no pagaban, recayendo la deuda de las editoriales en los responsables del Ateneo. Para alguien a quien muchos definieron como «un hombre fiel a la palabra dada», la informalidad debía resultar muy irritante; Pellicer llegó a amenazar con publicar una lista de morosos³⁶. Mas adelante se quiso fomentar la lectura mediante una rifa de libros, pero hubo dificultades por el retraso en la devolución de los talonarios³⁷.

Sin prisas pero sin pausa, el anarquismo se iba organizando en la región. En Valencia, aparte del Ateneo, había al menos siete grupos coordinados en una Federación Local: la Agrupación Anarquista Revolucionaria, Autodidactas, El Débil, Tierra Libre, Tierra y Libertad, Luz y Acracia y Juventud Anarquista. Había llegado el momento de analizar la situación y dar un paso adelante en la organización regional de la FAI. La Federación Local de Grupos de Valencia convocó entonces un Pleno Regional para el 5 y 6 de diciembre, al que asistieron 26 delegaciones directas. Pellicer asistió en representación del Ateneo. Otros que se dieron a conocer fueron Matías Herranz, «Jaén» y Progreso —

³⁵ «Valencia. Ateneo de Divulgación Anarquista», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 11-X-1931.

³⁶ En *Solidaridad Obrera*, Valencia, 14-XI-1931, 26-XI-1931 y 19-III-1932.

³⁷ Ver notas en *Solidaridad Obrera*, Valencia, 21-V y 25-VI-1932.

todos de la Construcción—, Camilo Albert, de Sueca, y Gregorio Ballesteros, por los campesinos. El pleno comenzó con las quejas del Comité Regional, que justificaba su escasa operatividad por el escaso apoyo de los grupos, que por la represión u otras causas no cotizaban ni respondían a las cartas y circulares. A continuación se ratificaron en la presencia de la FAI en los Comités Pro Presos de la CNT, la tan traída «trabazón», punto de batalla contra los reformistas durante todo 1932. El delegado de la Agrupación Anarquista daba razones y resumía el estado de la cuestión entre aquéllos y los anarquistas,...

... por cuanto puede darse el caso de que caiga algún compañero que, ya sea por su profesión u otras causas, puede no estar confederado, quedando entonces abandonado. Además, parece que los llamados sindicalistas no se dan mucha prisa en auxiliar a los compañeros que caen. Y ahora quieren inventar la modalidad de que no sea ayudado todo aquel que sea apresado cometiendo algún asalto, expropiación u otro acto revolucionario parecido, que ellos consideran violento. Debemos procurar estar unidos todo lo más posible a la CNT a fin de que no se presente a la FAI como su enemiga, como está ocurriendo ahora. No debemos por qué temer una escisión entre nosotros y los sindicalistas puros, cuando en realidad ya existe.

El punto sobre la «actitud que deben adoptar los grupos anarquistas ante las desviaciones en los medios confederales» encrespó los ánimos sobre «la conducta de ciertos elementos» que desprestigiaban la Confederación, «algunos desaprensivos que hacen lo que les viene en gana», «la ambición de algunos entes», la «sujeción moral a los Comités», etc., hasta que Pellicer cortó pidiendo que se zanjase el asunto por extenderse demasiado y se tomase un acuerdo en firme que incluyese la protesta de los Sindicatos en el próximo Pleno por los hechos denunciados. Se acordó que...

... la CNT en estos momentos se encuentra desviada en sus tácticas y finalidades de cuyo mal sólo es causa el sindicalismo autosuficiente con careta de libertario. Así pues, no cabe otra solución que oponerse abiertamente contra esa modalidad autoritaria para volver de nuevo al movimiento obrero de método y finalidades anarquistas. Para la consecución de nuestro acuerdo debemos captarnos la simpatía de los trabajadores para poder desplazar de los cargos orientadores a ese atajo de sindicalistas políticos.

La segunda sesión del Pleno de Grupos trató el tema de la represión. La respuesta era un movimiento revolucionario. Hubo quien propuso una cuota para sufragar los gastos, y Pellicer exigió que aquel a quien se le confiaran fondos rindiese detalladas cuentas de su empleo. Entendía además que lo de las cuotas incumbía a los Comités —al Comité de Relaciones, al Comité Revolucionario— y no a los grupos. Finalmente se aceptó una proposición presentada por la Agrupación Anarquista Revolucionaria:

*Que los anarquistas procuremos rápidamente influenciar en nuestros respectivos Sindicatos y en el resto de trabajadores para que sin demora se vaya a una huelga o movimiento revolucionario que ponga a raya los desmanes represivos y dictatoriales de los republicanos y si una vez en la calle hay probabilidad de ir más adelante, impulsar al pueblo hacia la Revolución.*³⁸

Este punto es de capital importancia pues indica el objetivo que persiguieron los anarquistas en los movimientos insurreccionales impulsados durante los dos años siguientes. El Pleno terminó afirmando la necesidad de celebrar un congreso de la FAI unos días antes que el de la CNT y dejando a la Federación Local de Valencia la responsabilidad de formar un nuevo Comité de Relaciones, cuyo secretario iba a ser Pellicer.

En los días sucesivos el Ateneo de Divulgación Anarquista se empleó a fondo en el debate revolucionario. Un aviso de Pellicer en *la Soli* invitaba a discutir sobre «Sindicalismo y Anarquismo», «Posición, Táctica e Ideología de la CNT en el momento actual» y «Solución de los problemas post-revolución»³⁹, temas que apuntaban contra el estricto «sindicalismo» de la mayoría cenetista local.

³⁸ Citas extraídas del «Acta del Pleno de Grupos Anarquistas de Levante, celebrado en Valencia los días 5 y 6 de diciembre», *Tierra y Libertad*, 23-I, 6-II y 13-II-1932.

³⁹ «Aviso», *Solidaridad Obrera*, Valencia, 19-XII-1931.

[Bausset]

